

LA FIGURA DEL MCAL. FRANCISCO SOLANO LÓPEZ DENTRO DEL NACIONALISMO PARAGUAYO

Pedro R. Caballero C.*

Resumen

El gobierno de febrero se caracterizó por un claro discurso nacionalista, buscando de esa forma justificar sus acciones y, al mismo tiempo, acentuar la unidad del Estado, buscando ser, de alguna manera, la expresión de la voluntad del pueblo, con un vocabulario cotidiano que atraviesa las distinciones de clases. La evocación a Francisco Solano López fue con la finalidad de argumentar sus obras. La tarea de lograr la identidad y la unidad nacional giró en torno a la reconstrucción de la nacionalidad y para ello fue de suma importancia la utilización de todo tipo de símbolos y elementos que le confieren poder al nacionalismo, en ese trabajo constante de engendrar sentimientos que logren el sentido de pertenencia de los individuos a una comunidad específica. Uno de esos símbolos utilizados fue la figura del Mcal. López, conceptualizado a partir de allí como “Héroe Nacional sin ejemplar”.

Palabras claves: Nación – Nacionalismo – Estado - Mcal. López.

Abstrac

The February government was characterized by a clear nationalist discourse, seeking to justify its actions and, at the same time, accentuate the unity of the State, seeking to be, in someway, the expression of the will of the people, with a daily vocabulary that goes through class distinctions. The evocation to Francisco Solano López was in order to argue his works. The task of achieving national identity and unity revolved around the reconstruction of nationality and for that purpose the use of all kinds of symbols and elements that confer power on nationalism was very important, in that constant work of engendering feelings that achieve the sense of belonging of individuals to a specific community. One of those symbols used was the figure of the Mcal. López, conceptualized from there as “National Hero without no other one”.

Keywords: Nation – Nationalism – State – Marshal Lopez.

THE FIGURE OF MARSHAL FRANCISCO SOLANO LOPEZ IN PARAGUAYAN NATIONALISM

Introducción

A fines del siglo XIX emergieron jóvenes intelectuales que iniciaron una campaña que ya apuntaba a la reivindicación de las figuras más representativas del pasado. Pero éstos, de alguna manera, carecían de las herramientas necesarias para lograr la reivindicación nacional, en esa búsqueda constante de la afirmación de la propia identidad. A partir de este momento, se inició el abismo entre la historia sostenida por el Estado y la historia reivindicativa, que se ahondará aún más en la década del 20' del siglo XX.

El Nacionalismo que emergió con fuerza, caracterizando y dominando los aspectos político y cultural del siglo XX paraguayo, se mezcló con la figura del Mcal. Francisco Solano López, confundiendo mutuamente, dando origen también al Lopizmo. El nuevo régimen surgido a partir de 1936 implantó un Nacionalismo que apuntó a despertar el orgullo nacional, un orgullo herido, engendrado en la derrota de la Guerra Grande. Este despertar consistió en

*Facultad de Filosofía – Universidad Nacional de Asunción. Paraguay.
Correo electrónico: caballero-pedro@hotmail.com

volver al pasado para proyectarse en el futuro. De esta forma la ideología nacionalista utilizó a la Nación como instrumento de concienciación histórica y política, y en ese proceso, fue clave la reivindicación de la figura del Mcal. Francisco Solano López.

El Nacionalismo paraguayo

En lo que se refiere al Nacionalismo paraguayo, partiendo de las ideas de Raúl Amaral, quien en su obra *Antecedentes del Nacionalismo Paraguayo* esbozó un acercamiento muy interesante sobre este tema, el mismo no presenta una fecha específica de surgimiento. Aunque podemos hablar de momentos históricos y factores geográficos que fueron configurando este “nacionalismo implícito” (Amaral, 2003, p. 104). A lo largo de sus avatares históricos, en el Paraguay se fue conformando y consolidando el sentimiento de Nación, que más tarde desarrollaría el sentimiento nacionalista, caracterizado por “su *desacomodamiento geográfico, de las variaciones de su historia, de la concepción de la vida y la conducta ciudadana de sus habitantes*” (Amaral, 2003, p. 104).

En el caso de Juan Emiliano O’Leary, figura principal del Nacionalismo que se enseñoreó durante gran parte del siglo XX, sus ideas básicamente giraron en torno a un Nacionalismo que él consideraba como suyo, con una concepción propia del pasado nacional que, en un primer momento, no buscaba imponer. En 1919 expresaba que “*Recordar no es retroceder. Sólo avanzan los pueblos que no olvidan. La barbarie no recuerda. La tradición, aurora de la historia se confunde con la aurora de la civilización*” (Amaral, 2003, p. 106).

El 12 de agosto, de ese mismo año, Juan E. O’Leary lanzó el grito de Piribebuy, discurso que intentó explicar los alcances del Nacionalismo, y significó su ascensión como paladín de esta corriente, al ser considerado como el “*pontífice máximo del lopizmo*”, a lo cual expresaba: “*Esta afirmación despectiva me da, a pesar de todo, un carácter sacerdotal que me place. Me eleva a la suprema magistratura en un culto, que se empeñan en que sea de un hombre. Indirectamente reconocen que se trata de una religión y de un sacerdocio*” (O’leary, 1982, p. 141). De esta forma, las prédicas de O’leary fueron articulando una lectura del pasado nacional que lentamente se fue imponiendo en el país.

De esta forma, el Nacionalismo se volvió un tema de mucho interés para los pensadores paraguayos, independientemente de sus líneas ideológicas. Tales fueron los casos de Justo Pastor Benítez, perteneciente al Partido Liberal, quien, al referirse sobre el Nacionalismo paraguayo, expresó que el mismo “[...] *no es exclusivamente tradicionalista. Se inspira en la tradición. Positivamente es el ansia, el deseo de alcanzar para el Paraguay una personalidad de relieves propios, su autonomía económica, cultural y jurídica, como complemento de su independencia política*” (Benítez, 2010, p. 53).

Juan Stefanich, uno de los máximos exponentes del Febrerismo, por su parte, sostenía que “*La juventud paraguaya debe inspirarse en las grandes doctrinas de la redención social y nacional de la hora presente. Debe adoptar el espíritu heroico y abnegado de la juventud italiana [...] debe salir a infundir confianza y fervor a su pueblo*” (Benítez, 2010, p. 54). En las expresiones de Stefanich ya se observa una alusión al fenómeno político que estaba viviendo Europa en esos años, pues toma el ejemplo del Fascismo italiano para tratar de azuzar a la juventud paraguaya de modo a ser la representante principal del cambio que se pretendía generar en la conciencia nacional.

En la siguiente década, la Guerra del Chaco y las corrientes en boga en Europa, sobre todo el Fascismo, influenciaron enormemente en la política nacional, y en el caso del Nacionalismo, el período de postguerra representó su ascensión al poder, de la mano del gobierno del Cnel. Rafael Franco, héroe de la contienda chaqueña.

El culto al Mcal. Francisco Solano López

En lo referente al Paraguay, el Nacionalismo emergió con fuerza, caracterizando y dominando los aspectos político-culturales del siglo XX paraguayo, y se mezcló con la figura del Mcal. Francisco Solano López, y se confundieron mutuamente y dieron origen también al lopismo. La figura del Mcal. Francisco Solano López fue la más atacada tras la finalización de la Guerra contra la Triple Alianza. Ya el decreto de 1869 lo vejaba al grado de declararlo “enemigo del género humano”. Pero esta retórica era una política de los vencedores de relacionar al paraguayo pro-lopizta con la “barbarie”, característica, según ellos, del Lopizmo.

Blas Garay fue el primer gran revisionista de la historia nacional. Sus ensayos sirvieron de base para estructurar el nacionalismo lopizta, que fue lentamente instituyéndose entre los intelectuales y militares. Luego, en la década de 1920, el movimiento historiográfico inició la campaña de la reivindicación del Mcal. López. En dicha década se recordaba dos grandes acontecimientos: el Centenario del natalicio del Mcal. Francisco Solano López y el cincuentenario de la finalización de la Guerra contra la Triple Alianza. Además, en este período estaba latente el conflicto con Bolivia por la posesión del territorio chaqueño. Precisamente, en este punto dónde más reacias eran las críticas contra los gobiernos liberales, acusados de no tener una política de defensa de dicho territorio. Las fuerzas sociales que aparecieron en dicha época relativizaron la importancia de los Partidos Políticos tradicionales y disminuyeron el rol ejercido por los caudillos políticos. Al mismo tiempo contribuyeron para reforzar, de alguna manera, el Nacionalismo conservador forjado por los intelectuales lopiztas. A partir de allí este nacionalismo comenzó a ganar espacio y respaldo en la sociedad paraguaya.

Juan Emiliano O’leary fue el gran propulsor de la reivindicación de la figura del Mcal. López. Ya en su polémica con Cecilio Báez en 1902¹ sentó su postura sobre dicho tema. Inspirado en el pensamiento de Charles Maurras, O’leary desarrolló un nacionalismo integral en contraposición a la ideología liberal. De la mano de este intelectual la figura del Mcal. López se fue transformando de asesino de su Patria a constituirse en constructor y forjador de su pueblo. Es decir, hay un cambio del rol histórico de Francisco Solano López en las páginas de la historia paraguaya. Durante las primeras tres décadas del siglo XX el lopizmo se fue estructurando fuertemente y ocupó espacios en la vida nacional. El conflicto chaqueño fue el combustible necesario para la consolidación de la ideología nacionalista y la Revolución del 17 de febrero de 1936 lo catapultó como política de Estado.

El gobierno de Rafael Franco se abocó a la tarea de la revisión del pasado nacional. Ya en la Proclama del ejército hacedor de la revolución de febrero proclamaron que “La Nación será restituida al nivel de su historia en el Río de la Plata (...) y a la grandeza de su porvenir”². La apoteosis del Mcal. Francisco Solano López se consumó con el decreto del 1º de Marzo por el cual el gobierno encabezado por el Cnel. Rafael Franco estipulaba que: “Quedan cancelados para siempre de los Archivos Nacionales reputándoselos como no existentes todos los decretos-líbelos dictados contra el Mariscal Presidente de la República del Paraguay don Francisco Solano López, por los primeros Gobiernos establecidos en la República a raíz de la conclusión de la guerra de 1865” (Decreto N° 66. Artículo 1º. Asunción, marzo 1º de 1936).

¹Básicamente, la polémica entre ambos, iniciada el 18 de octubre de 1902 y culminada el 11 de febrero de 1903, giró en torno a la interpretación de la historia nacional, más que una lucha entre lopiztas y antilopiztas. Más bien, parece un quiebre generacional entre los jóvenes novecentistas y el maestro Cecilio Báez. No debemos olvidar que el Dr. Cecilio Báez reivindicó la figura del Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia en 1888 y la misma se encuadra también dentro de los lineamientos del revisionismo histórico. Ver, Polémica sobre la Historia del Paraguay.

²Proclama del Ejército Libertador. Asunción, Febrero 17 de 1936.

De esta forma, de un solo plumazo, el gobierno eliminaba los decretos antilopiztas, tratando, con esta obra, eliminar toda mancha que pese sobre la figura del Mcal. Francisco Solano López. Debemos tener en cuenta, que la construcción de un héroe, así como de varios mitos, va asociado al proceso de fortalecimiento de una Nación, que necesita sustentar la identidad nacional, a través de un símbolo poderoso que encarne los ideales y las aspiraciones de un determinado pueblo y responda a un proceso complejo, cuyo objetivo final sea la de unir y acentuar el sentido de comunidad. Al decir de Dukheim, “es al repetir el mismo grito, pronunciar la misma palabra, o ejecutar el mismo gesto en relación a algún objeto (los individuos) se sienten y se convierten en una unidad” (Guibernau, 1993, p. 98).

La obra del gobierno de Franco no sólo se remitió a la eliminación definitiva de los documentos que atacaban la figura del Mcal. López. En el artículo 2º del mismo decreto se estipuló: “Declarase Héroe Nacional sin ejemplar al Mariscal Presidente de la República del Paraguay don Francisco Solano López, inmolado en representación del idealismo paraguayo, con sus soldados, en la Batalla de Cerro Corá el 1º de Marzo de 1870” (Decreto N° 66. Artículo 2º. Asunción, marzo 1º de 1936). Con este artículo se daba un giro al papel que ocupaba el Mcal. López en la historia nacional.

De esta forma pasaba de ser asesino de su patria, culpable del genocidio de su pueblo y la destrucción del país a ser “Héroe Máximo” de la Nación. La razón de este decreto obedece a “Que es tiempo de elevar los corazones hasta la ofrenda final de una consagración pública que interprete la reivindicación de todo el pasado del Paraguay y de la memoria incomparable de su Mariscal Presidente, único jefe de Estado que murió con las armas en la mano en nombre de un ideal de civilización humana” (Decreto N° 66. Asunción, marzo 1º de 1936). En el mismo decreto se fijaba la erección de “un gran monumento conmemorativo sobre la más alta colina sita a orillas del río Paraguay a la entrada de la Ciudad de la Asunción” (Decreto N° 66. Artículo 3º. Asunción, marzo 1º de 1936) y se autorizaba al Ministerio del Interior a ponerse de acuerdo con la Comisión Pro-homenaje, cuya tarea era la de organizar todo lo concerniente con el homenaje. Luego de sesenta y seis años la figura del Mcal. López era reivindicada por el Estado paraguayo.

A partir de este decreto el Mcal. López se convierte en la figura histórica alta de la Nación Paraguaya y “es nuestro deber honrar su memoria esclarecida tanto como seguir su ejemplo”³. Para honrar la memoria del héroe nacional fue establecido un monumento que reúna a los beneméritos de la Patria. “Designase con el nombre de Panteón Nacional el monumento expresado y destínasele en tal carácter a conservar los restos de los Próceres beneméritos de la Nación que se hicieron merecedores de la gratitud de la posteridad de sus virtudes excepcionales al servicio del patria” (Decreto N° 4834. Artículo 1º. Asunción, setiembre 14 de 1936).

Para ello, fue necesario la expropiación de la manzana comprendida por las calles Chile, 25 de noviembre (actual Nuestra Señora de la Asunción), Palma y Estrella. “Procédase, en consecuencia, a la expropiación de las tierras que le faltan al Panteón para completar la manzana, las que serán indemnizadas por el Estado” (Decreto del 21 de diciembre de 1936, Artículo 2º). Para depositar los restos del Mcal. López en el Panteón Nacional de los Héroes fue necesario la localización y exhumación de los restos del Mcal. López. Una vez hallados los restos fueron trasladados en el cañonero “Humaitá” a Asunción, llegando al puerto de la Capital el domingo once a las diez horas.

Los restos del Mcal. López fue depositado en el Panteón Nacional de los Héroes el día doce de octubre de 1936. “Queda cumplida asimismo la superior disposición gubernativa que ordena sean depositados en el recinto central del mismo los restos del Mariscal Presidente

³Discurso pronunciado por el Presidente Provisional de la República Cnel. Rafael Franco. Asunción, Marzo, 1º de 1936.

de la República, Don Francisco Solano López (...) El fuego de nuestro patriotismo seguirá velando junto a ellos, día y noche, hoy y siempre”⁴. De esta forma, la figura del Mcal. Francisco Solano López ascendió a ser considerado como el Héroe Máximo de la República del Paraguay, adquiriendo una imagen positiva y triunfal, convirtiéndose en conductor nacional y hacedor de la historia patria. “El revisionismo conllevaba la apología del gobernante fuerte, del “mesías” militar, depositario y salvador de la nacionalidad” (Cardozo, 1956, p. 24). Al punto de ser considerado el pro-hombre de la Nación y modelo a ser imitado por que reúne las características de la raza paraguaya, según la óptica de sus reivindicadores.

Un fenómeno asociado al culto del Mcal. López fue la nacionalización del centro asunceno. Este fenómeno se observa a través de varios aspectos. Una de ellas es el nombre de las calles, la mayoría de ellos llevan nombres de héroes que hacen recordar acontecimientos importantes de nuestra historia. Así nombres como López, Caballero, Díaz, Iturbe, Yegros, De la Mora, Humaitá, Cerro Corá, entre otros, configuran el tejido simbólico de una Nación que “se superó en la derrota” (Capdevila, s.a., p. 2). Los símbolos y los rituales son agentes determinantes en la instauración de la identidad nacional. “La conciencia de formar una comunidad se crea mediante el uso de símbolos y la repetición de rituales que inyectan energía a los miembros de la nación” (Guibernau, 1993, p. 94). Esto se da a través de acontecimientos que ayuden a afianzar la unidad, como festividades, símbolos, ya sean palabras, objetos o signos, como la bandera por ejemplo.

Los edificios del centro también hacen mención al pasado nacional. Construcciones como el Palacio de López, la Catedral, el Teatro Nacional, el Panteón Nacional de los Héroes, alimentan el imaginario colectivo de un relato estructurado en torno a la figura de los López, las armas y los trofeos de guerra. De esta manera se buscó fundar la acción del presente en las raíces del pasado, en ese proceso de transformación de la sociedad.

Lo que se observa es que existe una patrimonialización de los lugares históricos mencionados, y este fenómeno se acentuó aún más bajo la dictadura Stronista (1954 – 1989), con un discurso totalitario sobre el pasado nacional, instalando “en la duración un metadiscurso sobre el pasado” (Capdevila, s.a., p. 2). No debemos olvidar que la conciencia colectiva de un determinada sociedad se plasma tanto en la práctica de los sujetos como en los lugares, de ahí la importancia del diseño de los espacios públicos, de los monumentos, las corrientes estéticas, etc., que determinan e imponen , en un determinado momento de poder, determinados imaginarios sociales.

Existe una representación del pasado a través de los espacios físicos, con un claro objetivo de buscar la cohesión social, tratando de hacer recordar el heroísmo del pueblo paraguayo. Este fue el elemento del cual se valieron los distintos gobiernos autoritarios que se sucedieron en el Paraguay entre 1936 – 1989, para legitimar su poder. “Ser una historia que cada uno conoce, una historia que empapa el espacio público, que alimenta el imaginario colectivo y estructura las identidades” (Capdevila, s.a., p. 2), de forma a acrecentar y reforzar el nacionalismo por medio de símbolos y creencias.

Conclusión

El nuevo régimen instaurado tras la Revolución de febrero de 1936 adoptó el Nacionalismo como Política de Estado, volviéndose a partir de allí un elemento gravitante en el sistema político. “El movimiento de masas que se cristalizó en la apoteosis de Francisco Solano López sacó provecho de las dinámicas culturales de la guerra, de la aspiración al consenso y del culto a los jefes, de la consolidación de los valores marciales y de una relectura del

⁴Discurso del Dr. Juan Stefanich, Ministro de Relaciones Exteriores e interino de Guerra y Marina. Asunción, 11 de octubre de 1936.

pasado cercano vinculada al acontecimiento que acababa de producirse en el Chaco” (Capdevila, 2010, p. 223).

La adopción del Nacionalismo implicó una revisión del pasado nacional, con el objetivo de reivindicar figuras de la historia patria que habían sido vejadas y olvidadas por el modelo político implantado en el país tras la culminación de la Guerra contra la Triple Alianza, siendo considerados a partir de allí, los gobiernos del Doctor José Gaspar Rodríguez de Francia y Carlos Antonio López, como modelos a seguir; al considerar, sus respectivos gobiernos, como paradigmas a imitar y posibilitar el triunfo del imaginario político militar nacionalista, que años más tarde, se transformó en católico y colorado, nombre con que es llamado la Asociación Nacional Republicana.

El siguiente paso en el desarrollo del nacionalismo paraguayo tiene lugar en el periodo de la posguerra, entre 1936 y 1947, después de la Guerra del Chaco con Bolivia. Con la llegada al poder de los gobiernos militares, el nacionalismo se convirtió en ideología oficial del Estado, lo que implicó la intervención estatal en la economía y las reformas sociales de corte nacional popular.

Bibliografía

Decretos

Decreto N° 66. Artículo 3°. Asunción, Marzo, 1° de 1936.

Decreto N° 4834. Artículo 1°. Asunción, setiembre 14 de 1936.

Decreto del 21 de Diciembre de 1936. Artículo 2°.

Discurso pronunciado por el Presidente Provisional de la República Cnel. Rafael Franco. Asunción, Marzo, 1° de 1936.

Discurso del Dr. Juan Stefanich, Ministro de Relaciones Exteriores e interino de Guerra y Marina. Asunción, 11 de octubre de 1936.

Proclama del Ejército Libertador. Asunción, Febrero 17 de 1936.

Libros

Amaral, Raúl. (2003). Escritos Paraguayos. 2da. Parte. *El Magisterio de la Libertad*. Asunción: Ed. Distribuidora Quevedo.

Benítez, Justo Pastor. (2010). *Ensayo sobre el Liberalismo paraguayo*. En: Silvero, Manuel y otros. *Historia del Pensamiento paraguayo*. Asunción: Ed. El Lector.

Capdevila, Luc. (2010). *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870*. Asunción: CEAUC.

Capdevila, Luc. (2008). *El Macizo de la Guerra de la Triple Alianza como substrato de la identidad paraguaya*. CERHIO UMR 6258/Université Rennes 2.

Cardozo, Efraín. (1956). *23 de Octubre*. Buenos Aires: Ed. Guairá.

Creydt, Oscar. (2007). *Formación histórica de la Nación Paraguaya*. Asunción, Ed. Servilibro.

Cruz Prados, Alfredo. (s.a.). *El Nacionalismo. Una ideología*. Ed. Tecnos.

Franco, Rafael Luis (Compilador). (2008). *Decretos y Obras del Gobierno Febrerista. 17-II-1936 – 13-VIII-1937. La Revolución Paraguay*. Buenos Aires, Ed. El Revisionista.

Gatti, Gustavo. (1990). *El Papel de los Militares en el Paraguay. 1870-1990*. Vol. 35. Asunción: Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción.

Gellner, Ernest. (1997). *Naciones y Nacionalismos*. Buenos Aires, Ed. Alianza.

Gil Delanoi, Pierre – André Tagieff. (1993). *Teorías del Nacionalismo*. Barcelona: Ed. Paidós.

Guibernau, Montserrat. (1993). *Los Nacionalismos*. Barcelona, Ed. Ariel.

Hobsbawm, Eric. (1998). *Naciones y Nacionalismos desde 1870*. 2da. Edición. Barcelona: Ed. Crítica.

O’leary, Juan Emiliano. (1982). *Prosa Polémica*. Asunción: Ed. Napa.

Smith, Anthony. (2001). *Nacionalismo*. Madrid: Ed. Alianza.